

La obra literaria de Fernández de Lizardi ante sus críticos contemporáneos: entre amigos y enemigos

Lizardi's literary work before his contemporary critics: between friends and enemies

Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez¹

Resumen

En la Nueva España privó la discriminación social y racial. A finales del XVIII surgió Lizardi, quien enfrentó críticas entre personales y académicas por sus ideas. El objetivo es estudiar la recepción de sus obras entre sus contemporáneos, la pregunta eje es ¿actuaban de manera justificada, sus críticas son académicas o bien las impulsó la ira y el deseo de ridiculizar? El método de análisis es la lectura simultánea, de acuerdo al orden de la escritura; se partirá del contexto colonial de pugnas y después se confrontará al Pensador con sus críticos; se concluye que en general acometieron sin considerar las aportaciones.

Palabras clave: colonia, crítica, literatura, pugna, criollo

Abstract

In New Spain deprived social and racial discrimination. In the late eighteenth emerged Lizardi, who faced personal and academic criticism for his ideas. The purpose is to study the reception of his works among his contemporaries, the central question is, they acted justifiably, their criticisms are academic or were driven by anger and the desire to ridicule? The analysis method is the simultaneous reading, according to the order of writing; It will depart from the colonial context of conflicts and then the Thinker will confront his critics; it is concluded that in general attacked without considering the contributions.

Keywords: colony, criticism, literature, struggle, creole

¹ Licenciada en Letras, Maestra en Estudios Novohispanos y Dra. en Humanidades y Artes. Especialista en la obra de Fernández de Lizardi; docente-investigadora Tiempo Completo, adscrita a la Unidad Académica de Letras, en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo: ortizmi@ucmail.uc.edu

Las rivalidades y los conflictos por el poder

El siglo XVI novohispano fue de constante pugna entre los españoles que llegaron a conquistar y colonizar, las rivalidades entre Hernán Cortés y Diego Velázquez se acentuaron por la desobediencia de éste y el reconocimiento de espacios que no estaban contemplados en la tercera expedición que desembocó en la conquista de Tenochtitlan. Se menciona, incluso, que Cortés se encontraba en la urbe azteca cuando se enteró que Pánfilo de Narváez iba en su búsqueda para enfrentarlo por su actitud rebelde ante la Corona española (Sahagún, 1999). El marqués del Valle de Oaxaca años más tarde fue víctima de la envidia y el rencor de sus adversarios, por lo cual sus soldados fueron perseguidos por el tribunal de la Inquisición y en varios casos enjuiciados; además, los historiadores señalan que en España se enfrentó jurídicamente con Diego Velázquez, quien fue gobernador de Cuba, y ordenaba en representación del rey de España (Zavala, 1991).

Las disputas entre los grupos indígenas también fueron evidentes, ya que los aztecas, quienes tenían una mística guerrera, en poco más de cien años, pasaron de ser un grupo sin rostro y sin prestigio, a constituirse en el pueblo hegemónico que obtuvo grandes beneficios de la guerra, pues estos guerreros conseguían tributos, esclavos y tierras (León-Portilla, 2003). De esta manera, los aztecas fueron los más temidos y odiados, sus enemigos querían librarse de su presencia y cuando Cortés y sus soldados exploraban el espacio, expresaron sus inconformidades y se aliaron con la esperanza de revertir la servidumbre. En la *Historia general de las cosas de la Nueva España* se expresa que fueron los de Cempoala y los de Tlaxcala quienes establecieron alianzas con los españoles, esto es, los guiaron y ayudaron físicamente a derrotar a los aztecas, sin advertir que de esta manera contribuían para que los hispanos se establecieran como señores (Sahagún, 1999).

Una vez fundado el sistema colonial en las Indias, las pugnas entre españoles y nativos continuaron, durante todo el siglo XVI y XVII se registraron insurrecciones indígenas en el norte, centro y sur de lo que hoy es México, a saber, la del cerro del Mixtón, ubicada entre 1541-1542; la rebelión nativista maya de 1546-1547; la protesta mesiánica de los zapotecas, de 1547; la revuelta nativista de los indios pueblos, en 1680. Estos

movimientos indígenas fueron anticristianos, antiespañoles y pretendían restablecer el orden perdido y las tradiciones antiguas (Florescano, 2002). Los criollos, por su parte, también buscaron emanciparse de la Corona en el siglo XVI, en ese sentido, se afirma que durante el periodo colonial los intereses particulares predominaron sobre los del Estado. El rey trató de frenar las aspiraciones señoriales de sus súbditos mediante cédulas, ordenanzas y leyes, como las de 1542. La conspiración de Martín Cortés y los hermanos Ávila ocurrió entre 1565 y 1566 y fue el primer intento de rebelión, durante el gobierno del virrey Antonio de Mendoza. El hijo de Cortés tenía la intención no sólo de conservar sus privilegios y encomiendas sino de aumentar su poder. El movimiento se descubrió, los conspiradores enjuiciados y los Ávila fueron decapitados (Osorio, 1983).

El siglo XVIII novohispano se caracterizó por las polémicas, los pleitos entre particulares, instituciones, laicos, eclesiásticos, regulares y seculares, criollos, peninsulares, etc., en este contexto socio-histórico se utilizó la sátira para criticar y evidenciar. En géneros como la poesía se vaciaron las burlas e inconformidades, asimismo, se entonaron y bailaron expresiones obscenas, retadoras de la moral de la época (Baudot y Méndez, 1997). La amenaza de excomunión no evitó las injurias y pleitos en la sociedad novohispana. Siglo álgido en el cual se percibe la influencia de las ideas de la ilustración, por ejemplo, se sabe que impactaron las doctrinas de Rousseau, Montesquieu, Smith, entre otros. En este contexto, los jesuitas destacaron por su pensamiento ecléctico, por cuestionar las ideas tradicionales, su actitud de recurrir a las fuentes primarias y dudar de las afirmaciones de autores que durante siglos fueron vistos con respeto, en disciplinas como la filosofía y la física (Moreno, 2000).

En las primera década del siglo XIX destaca la presencia de un periodista, se trata de José Joaquín Fernández de Lizardi, quien defendió el derecho a expresarse libremente, impulsó la educación política del pueblo mexicano y aportó ideas para conformar una nación libre y soberana. Su participación social y política no se cuestiona y se confirma con la lectura de periódicos y folletos, en los que pronunció la inquietud de construir una sociedad distinta, renovada, moderna, en la que existiera la igualdad, la tolerancia, la justicia, la libertad, la felicidad y el respeto. A pesar de su actitud optimista e impulsora del

bien común, hubo quienes refutaron sus ideas, respondieron de forma burlona o reaccionaron agresivamente ante sus propuestas.

Es pertinente analizar la recepción de las obras literarias de Fernández de Lizardi entre algunos de sus contemporáneos, ya amigos o enemigos, y reflexionar si actuaban de manera justificada, si sus discursos tienen un eje argumentativo, esto es, si sus críticas son académicas o bien las impulsó la ira y el deseo de atacar o ridiculizar al autor. Un tipo de lectura simultánea, es decir, siguiendo el orden de la escritura, línea por línea (Zavala, 2007), tanto en los textos del Pensador como en los de sus críticos ayudará a revelar las intenciones de sus múltiples receptores, ya de ataque, de burla, de incompreensión o entendimiento de sus ideas.

La obra de Fernández de Lizardi ante sus críticos

Fernández de Lizardi expresó su compromiso con la patria y el deseo de aportar al bien común antes que al beneficio personal, y una manera de hacerlo fue mediante la palabra impresa, por ejemplo, la difusión de los artículos de la Constitución de Cádiz, la explicación de conceptos socio-políticos de importancia, como soberanía, igualdad, libertad, justicia, bien común, felicidad, etc. Fernández de Lizardi tenía una formación autodidacta, no se sabe que sus ideas tuvieran el respaldo de un título universitario, lo cual no parece ser argumento para demeritar su participación en la época como escritor, ya que sus discursos son de carácter argumentativo, alude a fuentes de la antigüedad, retoma las ideas de los filósofos de la ilustración, como Rousseau o Montesquieu. El estilo que se percibe en sus folletos y periódicos, es ágil, fresco, espontáneo, ameno, con el deseo de informar, educar, advertir, hacer conciencia en los lectores, incluso, destacar algún acontecimiento importante en la época.

El autor, en ese sentido, expresó su ideario sin un respaldo institucional, ya que no pertenecía a la Universidad Real y Pontificia, ni a una orden religiosa, no obstante, demostró tener cierto capital cultural, conocimiento de los hechos históricos, fue consciente de la época que le tocó vivir, analizó con acuciosidad algunos problemas socio-políticos que afectaban la Nueva España, emitió un diagnóstico y en varios casos planteó una propuesta encaminada a conseguir la igualdad en los miembros del cuerpo social. A pesar

de esto, hubo quienes no entendieron o reaccionaron de forma negativa antes sus escritos, otros que lo apoyaron, pero hay evidencias que demuestran que los más numerosos fueron quienes expresaron comentarios adversos. En ese contexto socio-histórico, se destaca “El habla sincera, veraz y contestaria de Lizardi, que [...] abordó las temáticas más álgidas, urgentes, inmediatas, o sea que vino y fue por los caminos donde la censura estaba al acecho, propició un elevado número de ataques y silencios [...]” (Palazón, 2007, p. XVI).

Fernández de Lizardi además de criticar la sociedad novohispana tradicional, propuso una sociedad ideal organizada según el modelo del Estado moderno, sin embargo, sus propuestas fueron criticadas de manera negativa. El autor se caracterizó por un estilo directo, sin el uso de expresiones rebuscadas, por lo cual trató de respaldar sus ideas en la sinceridad y veracidad, asumió una actitud de denuncia, por ejemplo, de los gobernantes y clérigos interesados sólo en los bienes materiales y no en dar un servicio al pueblo. El tono y el estilo del Pensador Mexicano, de acuerdo a la situación, fueron de burla, ironía, protesta, denuncia y de crítica contra la injusticia social. Los críticos que le fueron contemporáneos, a menudo acordes con las instituciones sociales tradicionales, como el gobierno monárquico, los alcaldes menores, los canónigos y la Inquisición, le exigieron, en general, apego a las reglas literarias aceptadas en la época, es decir, las expresadas en la corriente del neoclasicismo, que buscaba el buen gusto, el respeto a los autores clásicos, la métrica, así como la utilidad y el uso del lenguaje connotativo (Palazón, 2007).

Fernández de Lizardi, no obstante, se interesó por el bien común, y luchó abiertamente contra el gobierno y el clero, que a través de algunos de sus miembros hacían presente la estructura tradicional. Inició su carrera política al explicar a los lectores de periódicos y folletos los artículos de la *Constitución de la Monarquía Española*, además, colaboró en el movimiento de Independencia de México; intentó la aceptación popular de las ideas liberales², y ayudó al pueblo a tomar conciencia de la injusticia social. La inestabilidad y los conflictos de la sociedad del México independiente eran manifestación de la coyuntura social hacia un nuevo tipo de sociedad.

² Rechazo del gobierno monárquico y preferencia por el gobierno republicano; apego a las leyes; participación ciudadana en la elaboración de las leyes, ya sea a partir de su presencia física o de sus representantes; respeto a las garantías individuales, y crítica a las instituciones civiles y religiosas.

Juan María Lacunza³ (Palazón, 2007) escribió el artículo *Palo de ciego*, en el cual dirigió su crítica al impreso *La verdad pelada*, poema en el cual Fernández de Lizardi criticó las costumbres de su época, y que Lacunza consideró un aborto y a su autor un poeta bastardo. Además, aseguró que el poema estaba plagado de errores, que los más ignorantes apenas si le prestaban atención, además, expresa “[...] me es muy bochornoso que en América, mi patria, donde empezaba ya a brillar el buen gusto en todo género de literatura, corran impunemente algunas producciones que la desacreditan [...] y que servirán de motivos de crítica a los extranjeros partidarios” (Fernández, 2007, p. 4). Opinó que el poema era de baja calidad, pues podía ser considerado malo según el grado de apego a “las reglas del arte”, de ahí que a su autor lo ubicara como “el coplero más idiota que calienta el sol, indigno aún de la crítica” (2007, p. 30).

El poema del Pensador, *La verdad pelada*, se apega a las estructuras del verso regular, es decir, se utiliza la métrica tradicional, la rima consonante, el ritmo con énfasis en la penúltima sílaba, las agrupaciones parisílabas, ya que los versos son de la misma medida. El poema consta de 29 estrofas de seis versos octosílabos. Algunas estrofas se estructuran a partir de una interrogación retórica, al final se alterna una respuesta: son vejees, es la moda, es fortuna, es verdad, es mentira, que funcionan como estribillos. Una peculiaridad es que al final se cierra con una frase breve sentenciosa, en la que se afirma con tono de ironía que son vejees o es la moda. El contenido del texto es sencillo, pues se expresa una crítica de las costumbres “relajadas” de la época, esto es, en los albores del siglo XIX, algunas mujeres no querían estar más en los espacios domésticos y gustaban de los paseos y las modas, malcriaban a los hijos, engañaban a los maridos, en algunos sectores de la sociedad se fomentaba la marcialidad o las actitudes irrespetuosas, se aplaudía la vanidad femenina, el ocio y los juegos de cartas en los hombres, etcétera.

Con *La verdad pelada* se inicia la polémica que sostuvo Fernández de Lizardi con José María Lacunza y otros poetas colaboradores del *Diario de México*, desde fines de octubre de 1811 hasta febrero de 1812. El título del poema alude a la actitud del Pensador

³ Juan María Lacunza (¿-1820). Poeta de la Arcadia de México. Usó distintos seudónimos: El inglés, Juan Mira Canazul, El auxiliar, Aznucal, Batilo, Launzac, Olitabl, Otilab, Zanluca, Juan A. Mira Can Azul, Clérigo escrupuloso y sus iniciales; Lizardi le atribuyó el de Gran Temerlán de Persia (Fernández, 2007)

de hablar de ciertos asuntos sin temor a expresar sus ideas, de la verdad tal cual o pelada. La segunda parte del poema se titula *El Perico y la verdad o continuación de la verdad pelada*, el cual inicia con una décima o espinela, composición de diez versos octosílabos, de rima consonante ABBAACCCDDC, entre los recursos identificados están el erotema, similitud, aposiopesis, epifonema, aliteración, polisíndeton, anáfora, etc. (Fernández, 2007) Al parecer, Lacunza transcribió algunos fragmentos en *El Diario de México*, publicados el 20 de diciembre de 1811.

El Perico y la verdad o continuación de la verdad pelada es una composición que toca el mismo asunto que la primera parte, pues se expresa una crítica en tono irónico de las costumbres de la época, en este caso la voz poética recae en el perico, quien se burla de las mujeres coquetas, la vanidad humana, la condescendencia de las madres, la ausencia de valores, de pudor, el libertinaje y las costumbres profanas. El final del poema se identifica con una actitud retadora y dirigida a quienes no gustaran del texto, pues señala que su intención es hablar de lo que ocurría en México, de las nuevas costumbres que algunos adoptaron: “Pero ahora verán/ cómo me murmuró: ¿qué estilo tan frío!./ ¡qué metro tan duro!./ Parece estribillo,/ verso de jarana;/ así quise hacerlo,/ porque me dio gana./ ¡Qué tonto es el loro!./ (dirás) ¡qué mal poeta!./ pues si no te gusta,/ toca la trompeta”. (Fernández, 1997, p. 12).

José María Lacunza en su crítica no consideró que Fernández de Lizardi, en varios casos, sacrificó lo estético o literario por su actitud de crítica o denuncia social, incluso, por lo pedagógico y moralizante, si bien es cierto que a nivel lingüístico no se percibe un uso del lenguaje connotativo, pluri-significativo, figuras retóricas que concedan más belleza al texto, como la metáfora, metonimia, sinécdoque, sinestesia, catáfora, el retruécano tan utilizado en la época de Sor Juana; el autor sólo emplea la similitud consonante, esto es, un manejo elemental de la rima final en cada verso, pero no por ignorancia literaria y retórica, sino por lo que ya se dijo, es decir, por la intención de acercar sus producciones al oído y entendimiento de cualquier lector: culto o neófito.

José Mariano Rodríguez del Castillo⁴, quien utilizó el seudónimo “Mostaza”, también criticó el poema *La verdad Pelada* de Fernández de Lizardi, a quien consideró un autorcillo ramplón y miserable como el supuesto autor de un soneto publicado en el *Diario de México*, a quien, por cierto, instó a pedir perdón por el plagio del poema y que denominó “Clérigo Curioso”, ante esto el Pensador le responde así:

[...] ¿qué no halló papel peor que el de La verdad pelada para comparar con su autor a los ramplones? Vamos despacio ¿lo ha leído?, ¿ha notado sus defectos?, ¿son muy garrafales? [...] Éste es el modo de criticar, y de hacer útil la crítica; pero disparar una sarta de dicterios contra los autores, más bien que contra sus obras, y no decir más que esto está malo porque sí, no está bueno porque no, como se está usando en el día, es un modo de criticar, me parece, muy bastardo, y que no sólo arguye poca literatura sino poca urbanidad, y mucha soberbia (Fernández, 2007, p. 154).

Por su parte, Nugagá⁵, en *Palos a El Pensador Mexicano o reflexiones sobre el pensamiento extraordinario*, le aclaró que para tratar ciertos asuntos era necesario apearse a la verdad, deslindarse de apasionamientos, por lo cual le hizo ocho observaciones: se equivocó al asegurar que la ignorancia y el orgullo constituían el carácter de los americanos; El Pensador sabía lisonjear aunque asegurara lo contrario; que según él en las ciudades cultas de Europa no había vicios; generalizaba al decir que el pueblo mexicano era ignorante; no condenó el orgullo cuando iba con el amor a la patria, y eso era contrario al Evangelio; ofendió a todo un pueblo al afirmar que los criollos conservaron los defectos de indios y españoles; El Pensador Mexicano creía servir a la patria, cuando en realidad la injuriaba; creía tener muchos sabios lectores y haber ganado la simpatía de criollos (Fernández, 2007).

Nugagá criticó las obras de Fernández de Lizardi en cuanto al fondo o contenido; pero éste le contestó en *Escudo de defensa contra los palos del señor Nugagá* cada una de

⁴ Poeta y prosista guanajuatense fundador de la *Arcadia Mexicana*, en la cual se autonombró Amintas y Tirsis. Los escritos los firmó con sus iniciales J. R. C. y con el seudónimo “Mostaza” (Fernández, 2007)

⁵ Se desconocen datos del autor.

sus ocho observaciones. Respecto a la primera, sobre la ignorancia y el orgullo como carácter de los americanos, aclara que cuando lo escribió se encontraba “acalorado con la presencia del soez y desvergonzado papel del arquitecto” (Fernández, 1968, p. 410). Nugagá aseguró que, según Fernández de Lizardi, la patria, “sin vicios”, podría alternar con las ciudades europeas más cultas, con lo cual éste suponía que aquellas ciudades no tenían vicios, pero El Pensador aclaró: “yo no dije tal cosa ni hablé con tanta generalidad; lo que dije fue que sin los vicios que la afean, no sin vicio alguno” (Fernández, 1968, p. 414).

El escritor mexicano recibió diversas críticas sobre su novela *El Periquillo Sarniento*, por ejemplo, en un diálogo publicado en el *Noticioso General*, el viernes 18 de diciembre de 1818, se menciona la obra de Periquillo el leproso, como un texto de lectura obligatoria para todos aquellos que presumieran cierto capital cultural, uno de los interlocutores pregunta al otro acerca de su juicio sobre este escrito, ante lo cual responde:

Yo ninguno [...] porque a más de que no soy voto en materias de literatura, todavía no he pedido la pata a ese Periquito, es decir, que aún ni por el forro lo he saludado ‘¿Pues qué, me dijo sonriéndose, teme usted que le dé alguna mordida?’ –No señor mío, le contesté, ni por tan pueril motivo había yo de dejar de leer una obrita que tanto alaban muchos; mi arranquera me ha privado de este gusto porque no puedo comprarla, ni aun conseguirla prestada, pues ninguno de mis conocidos la tiene (Fernández, 2007, p 289)

La crítica que se expresa en torno a la novela de Fernández de Lizardi es alentadora, pues señala que se trata de una obra de mérito por su orientación sentenciosa, moralizante, pedagógica, enfocada a la comprensión de cualquier tipo de lector; siempre con la tendencia de rechazar los vicios, y reformar las costumbres del pueblo y que sus miembros fueran útiles, lo cual evidencia que hizo una lectura de comprensión del texto a cabalidad porque efectivamente fue el fin del autor, esto es, mostrar los vicios para inclinar a los lectores hacia las virtudes.

Manuel Terán⁶, quien se identificó con el seudónimo “Uno de tantos”, consideró a *El Periquillo Sarniento* “Una obra disparatada, extravagante y de pésimo gusto; de un romance o fábula escrita con feo modo bajo un plan mal inventado, estrecho en sí mismo más por el modo en que es tratado” (Fernández, 2007, p. 298). Con lo de “estrecho en sí mismo”, el autor se refiere al objetivo de Periquillo, esto es, la instrucción de sus hijos, pues se trata de una obra de acentuada orientación didáctica y moralizante; y cuando dice: “más por el modo en que es tratado”, considera que el autor presenta sus personajes “hablando según los oímos”. Para el crítico, se trata de una limitación porque hace que la obra no excite ni atraiga. Además, en su opinión es en exceso moralizante. Señala que es de poco interés la forma en la cual un padre educa a su hijo en lo particular, sin considerar que se trata de una propuesta novedosa de Rousseau, que también fue criticada, pero que se inserta dentro del individualismo ilustrado, incluso, señala que la obra cae en la descripción de sucesos vulgares, pues, “[...] la narración instructiva del coronel con las demás pláticas doctrinales son buenas dosis de opio para quien haya perdido el sueño” (Fernández, 2007, p. 299). Considera que la prédica en el texto resulta molesta, se pintan cuadros asquerosos, y se insiste en una moral trivial que a cada momento se expresa al punto que empalaga.

El crítico Manuel Terán también analizó el estilo de Fernández de Lizardi y dice que cae en la bajeza y en la grosería de los espacios más burdos, se excede en las digresiones, que resultan agotadoras; critica el recurso de enmendar los vicios mediante la sátira, la burla y el ridículo. Considera que el tratamiento de los personajes resulta erróneo, hace un manejo obsceno del lenguaje de quien se adorna con el seudónimo de Pensador Mexicano y le recomienda no escribir, y aclara que su crítica se enfoca a las obras y no al autor, asimismo, dice “[...] me fatigo en vano examinando las obras del señor Pensador a la luz de las reglas y principios: acaba de abjurarlos todo como si fueran dogmas del Alcorán en las Advertencias preliminares de su Quijotita” (Fernández, 2007, p. 306).

La crítica de “Uno de tantos” sólo hace resaltar las características peculiares del estilo novelístico del Pensador Mexicano, sobre todo su apego a la vida cotidiana, ya que no sólo la retrata, sino que critica los vicios y las costumbres, educa y corrige. En la crítica

⁶ En *El Periquillo Sarniento* se identifica una alusión al autor como Ranet, se sabe que desde Puebla envió un documento firmado como “Uno de tantos” a un individuo de nombre “el señor Enero”, quien a su vez lo mandó al editor de El Noticioso General (Fernández, 1995).

que hace a partir de su formación liberal y sus convicciones católicas, se origina su supuesto moralismo. No obstante, también hay que considerar la tradición novelística en las colonias americanas, la represión en su época, las prohibiciones, la presencia y dominio de la Inquisición y que la vocación de Fernández de Lizardi se orientó hacia el periodismo, pues en sus folletos y artículos periodístico podía expresar de forma más explícita la situación histórica, social y política que le preocupó y discutió en sus obras, y cuando la censura se acentuaba en su contra, enunció las ideas en textos de orientación narrativa como *El Periquillo Sarniento* o bien *La educación de las mujeres* o *La Quijotita y su prima*.

En el *Noticioso General*⁷, publicado el miércoles 10 de febrero de 1819, un escritor que utiliza el seudónimo de “El Amolador” le responde a “Uno de tantos” y le señala que su crítica destructiva no dejó hueso sano al “pobre” Periquillo y, en todo caso, también su texto presenta una serie de errores y descuidos, asegura que él no obra por pasión sino porque la crítica de “Uno de tantos” es antiacadémica y evidencia odio hacia Fernández de Lizardi, al respecto le dice: “El modo con que usted se expresa, junto con la confesión de que no es muy afecto a El Pensador Mexicano, hacen sospechar justamente que le aborrece, aunque no sea en el orden social” (Fernández, 2007, p. 313). Cuestiona que en verdad su interés sea sólo por el arte, que debe conocerlo bien porque lo aprendió en algún momento, pero le recuerda sus palabras, le reprocha que haya escrito impulsado por un sentimiento particular y le responde:

Yo no comprendo cómo el que sabe lo que se llama interés en el arte, no haya visto regla alguna, ni menos entiendo cómo, sin haber visto regla alguna, se puedan examinar las obras a la luz de las reglas y principios. Si éstas no son sandeces, no sé a quienes deba dárselos con propiedad el nombre de tales (Fernández, 2007, p. 313).

⁷ Fue publicado en la Ciudad de México, desde el 24 de julio de 1815 hasta 1824. El prospecto está firmado por J.C. Impreso en la oficina de Benavente. *El Noticioso General* circulaba cada tercer día.

Fernández de Lizardi, por su parte, se dirigió al editor del *Noticioso* y dice que no responderá los ataques de quien firmó como “Uno de tantos”, primero, porque tiene cosas más importantes por hacer, segundo, porque en su escrito confesó no ser muy afecto a El Pensador y con eso ya indicó que lo movió una cuestión personal y no académica, lo cual le ahorra el trabajo de señalar los descuidos que abundan en su papel; tercero, pide que revele su identidad, firme con su nombre y apellidos, y no se esconda tras un seudónimo o iniciales, o lo que es lo mismo, tirar la piedra y esconder la mano, lo cual interpreta como una corruptela utilizada con frecuencia en su época, es también una traición literaria, y pide al editor que le aclare a manera de advertencia fraterna que “[...] la crítica no es el arte de insultar a los autores, sino el de inculcar la verdad”(Fernández, 1997, p. 195). Además, insta al autor del papel a evitar el insulto, la burla, el odio, el sarcasmo y prescindir las sandeces en sus escritos. Las palabras de Fernández de Lizardi son breves, claras y contundentes, por lo cual se infiere que no le intimidaban las críticas destructivas, de quienes no se atrevían a revelar su identidad por miedo e inseguridad ante la recepción de sus ideas.

Conclusión

Desde antes de la conquista de México, la sociedad evidenciaba una profunda división, y durante el régimen colonial las diferencias se acentuaron en los distintos estratos. En la época novohispana existía un ambiente social de represión y temor, padecido no sólo en los sectores iletrados, sino también entre los criollos que presumían de erudición o tenían ciertos conocimientos para expresarse de manera escrita; incluso, hubo quienes se atrevieron a publicar sus ideas con una orientación de crítica social o política y eran perseguidos y escarmentados. Uno de los autores más prolíficos, ubicados en la coyuntura política del México independiente, fue José Joaquín Fernández de Lizardi, quien buscó la manera de establecer diálogo con otros miembros del cuerpo social, mediante sus escritos, folletos, poesías, obras de teatro, novelas, artículos periodísticos, etc. Sin embargo, sus ideas no siempre fueron aceptadas, muchos lo acusaban de soberbio por el seudónimo de Pensador, otros le decían ignorante, lo insultaban, algunos lo defendían y respetaban sus ideas; en las críticas analizadas se observa más la intención de ridiculizar e insultar que una crítica académica de carácter argumentativo y fundamentada en las reglas del neoclásico, y

en muchos casos aunque los críticos expresaran conocerlas, no lo demostraban, pues en sus escritos se dirigían al autor, lo agredían con insultos y olvidaban la obra. La posteridad reconoce la aportación de los textos de *El Pensador*, su valor para expresarse y hacerse escuchar en un medio históricamente hostil. En una colonia que buscaba emanciparse y con necesidad de encontrar una identidad, en la que se acentuaban las diferencias políticas y sociales, que continúan lacerando a diversos países de América Latina, en los que privan la pobreza, la ignorancia, la marginación, el desempleo, la crisis económica, las disputas por el poder y la corrupción.

Bibliografía

Baudot, G. y Méndez, A. (1997). *Amores prohibidos. La palabra condenada en el México de los virreyes*. México: Siglo XXI.

Fernández de Lizardi, J.J. (1963). *Obras I. Poesías y fábulas*. México: UNAM.

_____, (1968). *Obras III-Periódicos. El Pensador Mexicano*. México: UNAM.

_____, (1995). *Obras XIII. Folletos*. México: UNAM.

_____, (1997). *Obras XIV. Miscelánea*. México: UNAM.

_____, (2007). *Amigos, enemigos y comentaristas I-I (1810-1820)*. Introducción de María Rosa Palazón Mayoral. México: UNAM.

_____, (2007) *Amigos, enemigos y comentaristas II-II (1810-1820)*. México: UNAM.

Florescano, E. (2002). *Memoria mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gómez Redondo, F. (2006). *El lenguaje literario. Teoría y práctica*. España: Edaf.

Lapesa Melgar, R. (1991). *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra.

León-Portilla, M. (2003). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, R. (2000). *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. México: UNAM.

Osorio y Carvajal, R. (1983). *La conjura de Martín Cortés y otros sucesos de la colonia*. México: Editorial Mexicano.

Sahagún, B. (1999). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.

Zavala, S. (1991). *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*. México: El Colegio Nacional

Zavala Alvarado, L. (2007). *Manual de análisis narrativo. Literario, cinematografía, intertextual*. México: Trillas.